

LAS CMT, APÓSTOLES Y PROFETAS DE LA IGLESIA COMUNIÓN VOLVER A LO ESENCIAL DEL CMT

H. Josefa Pastor Miralles, cmt

I HACIA UNA NUEVA ECLESIALIDAD: DESDE LA EXPERIENCIA E INTUICIÓN DE FRANCISCO PALAU.

1. Evolución de pensamiento y experiencia en Palau: formación teológica, dogmática, estructural y apologética, que pasa de “causa de la Iglesia” a Iglesia en su origen trinitario, a plan de Dios en la historia, ciudad de Dios y cuerpo de Cristo, para llegar a comunidad de prójimos, objeto último del amor del hombre, preferenciada en “los endemoniados”, los desechados y marginados de su tiempo, los desheredados de la sociedad y de la historia.
2. Reflexión y evolución que ha tenido su base y alimento en la palabra bíblica (lugares preferidos: la escritura profética, Juan, Pablo y visión femenina del Apocalipsis), en la experiencia histórica y en libro de *Moradas* o *Castillo interior del alma*. La conducción fue: de ley grabada en el corazón del hombre (*Amarás*) a búsqueda del objeto del amor que saciara la pasión de amor y sentido de la propia existencia (bellezas creadas, belleza infinita, plan de Dios y felicidad del hombre, causa de la Iglesia, casa y mujer, María, ...Cristo y los prójimos, Cristo con rostro múltiple). Y esto no como hombre de vasta y técnica preparación. Su mejor universidad fue la contemplación de la historia y del hombre viador (el violento, el desterrado o exiliado, el emigrante de barriada, el enfermo y alienado, el párvulo, el huérfano desatendido, la mujer degradada...) a la luz de la palabra de Dios hasta llegar a experiencia personal de la ley evangélica o ley de gracia como mandato novedoso de Jesús (*Amaos unos a otros como yo os he amado*): *¿Cuál es el objeto del amor, según la Ley?. Dios y los prójimos [...]. Yo pensaba que eran objetos separados: no pensaba que Dios y los prójimos fueran cabeza y cuerpo, no creía que la Iglesia fuese mi Amada (MR 969).*
3. El acto de fe se convierte en *Creo que tú eres...*(MR 970); es *Creo en* (verdades) pero sobre todo *Te creo a ti* (persona-objeto de amor): *Yo soy Dios y los prójimos, objeto de amor designado por la Ley de gracia (MR 948).*
4. El modelo de Iglesia que cambió al padre Francisco Palau y nos hizo nacer como nueva familia religiosa, se proyecta proféticamente como el modelo recuperado por el concilio Vaticano II. Iglesia del espíritu porque es el Espíritu Santo quien actúa en ella y le da vida, fuerza y calor: *Tienes espíritu y éste es el Espíritu Santo, persona tercera de la Trinidad que te da vida, movimiento, virtud, gracia y gloria (MR 971).* Misterio de unidad en comunión de relaciones, pueblo en camino o ciudad edificándose, reino de Dios en el mundo. Síntesis original palautiana: Cristo y los prójimos, cabeza y cuerpo. Esa concepción le transformó, le hizo sentir su vocación como *misión* y le proyectó *misionero* y *fundador* (cf. cartas 57, 67, 72; *MR, Fragmentos II, V*) de una nueva familia misionera en el Carmelo Teresiano, alimentada con todo lo bueno que hay en el espíritu de Teresa de Jesús, pero *algo nuevo (Carmelitas Descalzas. Modificación de sus reglas según las leyes vigentes, 1863. Introducción).*
5. La Iglesia que anuncia en su predicación y enseña en sus escritos es la Iglesia de Jesús (primer fundamento, *La Iglesia*, lámina 7), que es la Iglesia apostólica (los doce fundamentos, *La Iglesia*, láminas 8 y 9): *Cristo con ellos es el fundamento de la misma ciudad, y en los doce está Cristo y los doce con él son los que mantuvieron en la tierra la Iglesia militante (Idem., lámina 6,3).* En su álbum *La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo en los Libros Sagrados* no

describe una institución sino el eterno designio de Dios sobre la humanidad y, en su visión e intuición, hace entrar las figuras femeninas como vía de entendimiento de la que llama *Iglesia de la caridad*, que no puede concebirse sin la mujer, disponible y servidora (en su Álbum inacabado, la figura 4ª era la más extensa en contenido y láminas, 52 en total, todas imágenes y figuras femeninas y mujeres del antiguo y nuevo testamento (destaca María, Madre de Dios, su figura más acabada y perfecta) y de la historia de la Iglesia (entre las que no faltan Teresa de Jesús y las que llama *hermanas de la caridad*, nombre que en sentido amplio daba a las primeras discípulas en su familia religiosa).

6. Iglesia, misterio de comunión, equivale en Palau a realización del plan eterno de Dios en el tiempo, Iglesia en la historia (*La Iglesia*, láminas 1, 2 y 4). Realidad de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu, visible en la comunidad de hermanos: *En ti, contigo y por ti obra Dios Trino y Uno y fuera de ti no hay salvación, vida ni felicidad (MR 971)*. *Cristo en la Iglesia y la Iglesia en Cristo* es fórmula original y condensada de la experiencia palautiana (*MR 970; La Iglesia*, láminas 12,1; 18,5). Misterio y realidad en la eucaristía, *comulga uno y comulgan mil (MR 879)*. Persona mística a quien consagra todo su ser y hacer y que da pleno sentido a sus votos religiosos. Fue habitual en él la renovación de la profesión religiosa en diversos momentos de la eucaristía, principalmente después de la consagración y en el momento de la comunión del cuerpo de Cristo (aunque también renovaba en otras ocasiones y circunstancias, oración, examen de conciencia, momentos de duda y turbación, en tiempos de misiones populares etc.).
7. Atrevido se muestra en su escrito más íntimo (¿secreto?) *Mis relaciones con la Iglesia*. Habla de la Iglesia de Ibiza, de la Iglesia de Cataluña, de la Iglesia de Barcelona.., la Iglesia es el pueblo (San Antonio, San Agustín, Jesús, Santa Eulalia, San José etc.). Iglesia herida, huérfana, abandonada culturalmente, sumergida en el vicio, empecatada, necesitada afecto y conversión, cuidado..Así la Iglesia que contempla Palau es la Jerusalén celeste, santa e inmaculada (misterio de perfecta comunión) y la Jerusalén terrena, en exilio y peregrina (cuerpo llagado, Cristo místico crucificado, cuerpo moral necesitado de regeneración y sanación).
8. Prioridad de la Iglesia y la experiencia de Iglesia sobre contenido doctrinal o pura eclesiología, pero sería formación eclesiológica con marcado tono profético e implicación misionera (misión única y misiones en la proyección y adaptación de formas posibles). *Iglesia desde dentro e Iglesia de prójimos*. A nuestro fundador le caracterizan el esfuerzo constante y continuo de autoformación y el uso de medios pobres. En su proceso y proyecto se palpa la desproporción entre la audacia de las iniciativas y los austeros y escasos recursos para su realización y puesta en práctica. Le singularizan parresía, sencillez y estilo popular con atención preferente a la marginalidad. Nunca fue lo suyo lo competitivo y triunfalista sino lo espiritual y el interés por la promoción del ser humano en su más alta dignidad de *imagen viva de Dios*.
9. Acento en la comunión reconociendo la necesidad de estructuras de comunión y su interrelación con la cultura propia y la promoción social. Hablando en sentido vulgar diríamos que la comunión es, en Palau, la guinda y el sabor de la tarta, lo que mayormente le caracteriza y especifica. Acento es matiz, no exclusión. Confiesa repetidas veces : *Creo en la Iglesia católica, apostólica y romana...*Habla de la Iglesia de Roma, de la Iglesia de Ibiza, de la Iglesia de Cataluña.., es necesario el reconocimiento e inserción en la Iglesia local para vivir la Iglesia universal, en el servicio a la Iglesia local se hace visible y creíble el amor a la Iglesia grande. La comunión plural pasa por la aceptación de las diferencias locales. También ello entra en el sentido de misterio:
Cierra este misterio «Yo soy la parroquia, yo soy la diócesis, yo soy la metrópoli, yo soy la nación, yo soy la Iglesia romana» (MR 848). Muy diversa fue metodología utilizada en las misiones populares en las diócesis barcelonesa e ibicenca, su actuación revistió formas e

iniciativas distintas en la evangelización y enseñanza. En la primera el objetivo se centró en recrear la unidad de fe y en la segunda en la reforma de costumbres y la promoción religiosa, cultural y social de la isla. Su visión eclesial se adentra en temas que todavía hoy están en pleno debate, con directa repercusión en la idiosincrasia de los pueblos, nacionalismos, comprensión de Iglesia etc., en los que están implicadas también las congregaciones religiosas (Iglesia española, Iglesia argentina, Iglesia polaca, Iglesia africana, Iglesia filipina ..). Lo que Palau marca en la comunión son las relaciones:

– *¿Quién eres tú?, le dije al saludarla.*

– *Cataluña.*

– *¿Qué haces aquí?*

– *Te esperaba a ti.*

– *¿Eres la Iglesia santa?*

– *Sí, lo soy. Y tú ¿dudas de mí?.*

– *Ayúdame en mi incredulidad.*

– *¿Acaso una nación no es una cosa real, distinta del individuo? Ella tiene su cabeza, sus miembros, y éstos, relaciones entre sí, con ella; tiene su organización, vida propia, común, nacional, espíritu de nacionalidad. ¿Crees esto?.*

– *Sí, lo creo, porque lo veo.*

– *Yo no soy un individuo; soy el reino de Dios, la Jerusalén santa; tengo cabeza, miembros, relaciones de éstos entre sí y con la cabeza, tengo espíritu y alma que me vivifica. Soy, en fin, una realidad moral. ¿Lo crees?.*

– *Lo creo.*

– *Si no lo creyeras, serías hereje (MR 789).*

10. En la Iglesia de Palau, la misión fundamental de Pedro (el Pontífice) es la comunión, comulgar y fortalecer la unidad de comunión: *Comulgó Pedro, comulgaron los Apóstoles y discípulos, comulgó la Virgen María y por la comunión se incorporaron sacramentalmente y moralmente a su cabeza Jesucristo, y así tomó creces el cuerpo [1Co 5,7; Jn 19,34] (MR 878).* La misión del Papa en su magisterio, como cabeza visible de la Iglesia, también es potenciar la comunión. Palau reconoce el primado en la colegialidad. Es el sacerdocio donde la Iglesia esposa se hace presencia y mensaje de comunión: *La cabeza de la Iglesia, Cristo Dios y hombre, está presente en el cielo y en la tierra, allí como aquí con presencia real: comulga uno, comulgan mil, todos son miembros unidos a ella. El pontífice, el sacerdote por razón del sacerdocio, es con Cristo, la cabeza de la Iglesia; y en el sacerdocio la Esposa del Cordero inmaculado tiene su cabeza visible sobre la tierra. En la cabeza está la lengua y por ella habla la Iglesia: el pontífice «loquens ex cathedra» es la lengua de la Esposa del Cordero (MR 879).*

La síntesis en unidad se concentraría en la fórmula *Dios y los prójimos es la Iglesia* y en el acto de fe *Creo en la Iglesia y creo en Jesús cabeza de su Iglesia, esto me basta.* Acento en el misterio de comunión y en la vida de comunión, modelada en la figura femenina: *Siendo la Iglesia tal cual la describo en este libro, necesitábamos a la mujer que nos la representara, tal es María Madre de Dios....*

El núcleo originario y fundamental es el Dios uno en su esencia y trinidad de personas en relación cuya imagen viva es visible en la comunidad de bienaventurados y en cada uno de ellos (fe eclesial), misterio de comunión encarnado en la historia real y concreta, comunidad de prójimos a quienes amar y servir, fraternidad de próximos que miman sus relaciones, unidad en diversidad de funciones (eclesialidad, que no es eclesialismo), en definitiva relaciones de enamoramiento como las de Jesús, que se entregó a su Iglesia dando la vida por ella, sacramento máximo (Ef 5, 25 ss), texto paulino que alimentó y culmina la experiencia palautiana y crea espiritualidad de *matrimonio espiritual (La Iglesia, lámina 16,4).* De modo que resulta original en la espiritualidad palautiana la dimensión eclesial de los votos religiosos.

El estilo con pasión por Dios y los prójimos; con sencillez, austeridad y apertura de familia; con el todo en común traducido en máxima comunicación e información de realidades y proyectos congregacionales en los diversos niveles; potenciar la creación de medios que ayuden a estrechar lazos y a asumir con discernimiento comunitario la búsqueda sincera de la verdad, del bien común y del desarrollo de la congregación; avances progresivos en la ya propuesta unidad plural en clima de libertad y tolerancia corresponsable y, como carisma de los carismas, la caridad pues *sobre la caridad se fundan las uniones de fraternidad* (carta 99, 6). Hay rasgos propios: firmeza de criterio y apertura de diálogo, comunicación, cercanía y naturalidad, sencillez y amistad, familia y fraternidad, afición al estudio y preocupación por la formación, audacia en empresas y austeridad de vida, ecología e interioridad, búsqueda de la belleza y lucha por la paz, actitud contemplativa como mirada del corazón sobre el rostro humano y compromiso en su desarrollo y toma de conciencia de su dignidad. También son rasgos que transmite a cuantos le siguen y pretenden vivir y propagar la espiritualidad palautiana en estilo de fraternidad...

Estilo fraterno que la Iglesia se demanda a sí misma como reto en el Vaticano II: ‘La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero. Lo cual requiere, en primer lugar, que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los fieles. Los lazos de comunión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división. Ha ya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo’ (GS 92. La última frase es de Juan XXIII, 29.6.1959, un hombre sencillo que buscó y promovió sinceramente la unidad y la paz sin pretender determinarlo todo, fiándose del Espíritu). Partiendo de la comunión intratrinitaria, la GS sitúa la caridad en el centro de esta comunión, sólo en el amor se crea unidad, sin excluir a nadie ‘tampoco a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras’ (Idem.).

La proyección, de un modo o de otro es estilo que nos cuestiona ante desafíos que hacen exigente y hasta difícil la comunión y que no pocas veces dividen el mundo en que nos movemos entre discurso y vida cotidiana: globalización e injusticia; fundamentalismos, particularmente el islámico; terrorismo y nacionalismos; emigración y búsqueda de paraísos etc.

El padre Palau confiesa una Iglesia libre y la proyecta en libertad de misión, sin inclinaciones de un lado o de otro, porque la misión se recibe de Dios: *Hemos recibido de Dios y no de los hombres la misión de anunciar la ley santa de Dios, predicarla, explicarla y enseñarla* (Evv 466). *Somos enteramente extraños a la política porque en este terrenos no tenemos misión* (Idem., 467).

Uno de los puntos que con más vehemencia defiende en el estilo y en la proyección es la libertad de actuación (*la palabra de Dios es libre*), de formas (*nunca hemos estado ligado a una u otra, las variábamos, modificábamos, cambiábamos según nos los inspiraban y exigían las circunstancias y necesidades...*) y de partido (*qué nos interesa a nosotros un partido más que otro, los respetábamos todos, nos interesaba el cumplimiento de su deber en relación al bien del individuo y de la sociedad*). También éste es el estilo que reclama la GS 42 para la Iglesia que ‘en virtud de su misión y naturaleza no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social’.

II LAS CMT, APÓSTOLES Y PROFETAS DE LA IGLESIA COMUNIÓN

Identidad: signo y cometido profético del CMT

11. Cristo y los prójimos, Dios y su Iglesia dan identidad y vocación misionera al Carmelo Palautiano, que sigue a Cristo con vocación de especial llamada a amarle en su Iglesia, viviendo por ella y para ella como comunidad de prójimos.
12. Punto de partida: Dios y su amor gratuito, personas creadas para amar y ser amadas.
Punto de llegada: Iglesia-comunidad de hermanos, Cristo y los otros hermanos, cuerpo místico y sus necesidades.
Son los elementos de identidad, que definen al CMT como misionero en su ser y hacer (espiritualidad misionera y servicio misionero).
13. Espiritualidad misionera vivida con rasgos propios desde:
 - a) la primacía de relaciones amistosas, filiales y fraternas, con Dios y con los hombres,
 - b) la comunión de vida en estilo de fraternidad en común,
 - c) el ser familia carmelitana y teresiana, austera y sencilla, que ofrece y comparte el propio patrimonio espiritual, carisma y misión compartida.
14. El profetismo del CMT tiene su razón de ser en:
 - a) el anuncio del evangelio de Jesús y la cercanía al ser humano, imagen viva de Dios, imagen viva de Iglesia (evangelización y antropología),
 - b) la adhesión y el servicio al plan de Dios en la historia (contemplación y encarnación),
 - c) la lectura del querer de Dios en la biblia y en los acontecimientos y circunstancias (palabra de Dios y signos de los tiempos),
 - d) el testimonio y compromiso claro y valiente en el diálogo intercultural e interreligioso ante todo aquello que ennoblece o amenaza la dignidad humana (valores y contravalores, virtudes y vicios, concepciones diversas de la vida o atentados contra ella, etc),
 - e) el humanismo y testimonio de santidad como propuesta de la más alta humanización del hombre y de la historia (felicidad como proyecto de Dios sobre el ser humano y vocación personal),
 - f) el misticismo, como experiencia e interioridad, para transmitir que la participación en la naturaleza divina cambia el estilo de relacionarnos y crea nuevas relaciones de solidaridad universal (comunión trinitaria y relaciones humanas).

Las CMT: mirando a Dios y al mundo desde lo específico

15. Lo específico es ser signo, memoria y profecía de los valores del evangelio desde lo eclesial:
 - a) vida teologal centrada en el misterio de comunión (Dios trinidad y comunidad de prójimos),
 - b) introducir en la misión la opción incondicional por Dios y la persona humana con el testimonio de vida y la actitud de servicio (reino de Jesús)
 - c) potenciar y enriquecer el sentido y valor eclesial de la comunidad en el amor a Dios y a los prójimos (cultura de la comunión),
 - d) vivir y manifestar el amor como Jesús, en el mundo y sin ser del mundo (inserción y ruptura con lo mundano, profecía de Marta y María).
16. Lo específico es la experiencia de relación con Dios y la espiritualidad de comunión centradas en la eucaristía (oración y misterio que construye la comunidad).
17. Lo específico es la capacidad contemplativa y la vida de oración como mirada y relaciones (escucha diaria de la palabra de Dios, espacios a solas con Dios, lectura de los acontecimientos y visión de las personas y las cosas como presencias de Dios).

18. Lo específico es mirarse en e imitar a María, Virgen del Carmen y Señora de todas las Virtudes, que descentra la mirada de su persona (incluso en el culto) y la transforma en empeño de anuncio de la belleza de la Iglesia (imagen de la comunión trinitaria) y en servicio del cuerpo de Cristo. María, modelo perfecto para la relación con Dios y la inmersión en la historia de la humanidad necesitada de liberación y sanación, envía a la CMT como misionera y agente de pastoral de la espiritualidad.
19. Lo específico es la pasión por el anuncio del evangelio condensado en el amor a Dios y al prójimo, entendido Iglesia y proyectado en formas diversas, que las CMT han ido adoptando a partir de las ya señaladas por el fundador como fruto de la misericordia: *Enseñar al que no sabe, visitar a los enfermos, socorrer a los pobres, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, etc. Éstas son las obras del amor de la caridad para con los prójimos*” (carta 99,3), condensadas en la legislación palautiana como : *oración continua, caridad para con los prójimos, actos de caridad que las necesidades de la Iglesia dicten (Constituciones, 1872, I,1; VI,1).*
20. Lo específico es ser y mostrarse personas profundas, enseñar por contagio, educar la mirada contemplativa, el silencio, la escucha del corazón, la preocupación por los demás y el servicio, el fomento del encuentro contemplativo con la creación y el familiar y fraterno con los hermanos. Y todo ello en estilo sobrio, sencillo, modo de vivir la pobreza evangélica como libertad frente a la posesión de las cosas y como austeridad en la vida personal, comunitaria y apostólica, siempre alertas –según consigna palautiana- a la tentación de poder, dominio y competitividad agresiva, anejas a todo tipo de empresa.

III ELEMENTOS ESENCIALES DE LA VOCACIÓN PALAUTIANA

Siempre en forma concéntrica, característica en el carisma palautiano por estar configurado en el núcleo único de la Iglesia, abordamos temáticamente los elementos de nuestra vocación desde ese núcleo que nos da categoría profética y que nos viene dado por boca del mismo Jesús: *Yo y la Iglesia somos dos en uno y esa unidad es tu amada y amante (MR 843)*. Se intenta la iluminación con proyección en la toma de conciencia en la formación y en la visión de carisma con proyección de Carmelo Misionero Teresiano, no sólo como congregación sino como familia palautiana en la que ya hemos incluido a laicos, no para asegurar una prolongación, sino por sentido de eclesialidad desde nuestro carisma: comunidad- comunión (no con predominio de verticalidad sino en estilo de hermandad) y desde la proyección de Iglesia-servidora (misión compartida, nadie os llame jefes ni maestros..., lo vuestro es el servicio de la caridad). Lo exployo referido a la CMT, pero será necesaria la relectura como familia más allá de la propia congregación. De hecho ya se insinúan iniciativas que incitan a escuchar atentamente qué nos dice el Espíritu como familia palautiana. La más profunda comprensión de las esencias del carisma no sólo afianzará la identidad (quién soy) sino que potenciará y hará más fácil el camino de adaptación a nuevas situaciones en nuestra misión de apóstoles y profetas de unidad en la comunión plural y diferenciada.

1. Cristo-Iglesia, que es lo que profesamos:

dimension eclesial de la consagración religiosa en el CMT

➡ ‘Demos a entender que profesamos a Jesús desnudamente, los ojos sólo en él’ (2S 22,6). Toda experiencia de Cristo desemboca en experiencia de Iglesia. Ella es el espacio de presencia de Cristo. Nos toca como espiritualidad y doctrina teresiana y sanjuanista: ‘En todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo hombre y su Iglesia’ (2S 22,7), que nos llega transformada en carisma

palautiano: *La Iglesia está en Cristo y Cristo en su Iglesia, siendo los dos una misma cosa (La Iglesia, lámina 3,1)*. De ahí que nuestro fundador no tuviera ningún escrúpulo en renovar su profesión religiosa a la Iglesia.

Las CMT profesamos a Jesús, queremos vivir como él vivió, haciendo nuestro el querer de Dios, que en relectura palautiana en la misma vida de oración suena así: *Querer lo que Dios quiere y no querer lo que Dios no quiere*. Y en traducción eclesial: *Soy toda tuya, dispón de mí y de cuanto soy y tengo y, si no te doy más, es porque no soy ni tengo más*.

➡ Misterio trinitario y persona humana encauzan y dan sentido a los votos religiosos en una unidad original de divino y humano. Vida religiosa con votos como expresión de una existencia totalmente consagrada a Dios y orientada al servicio de la comunidad de prójimos.

El acento no recae sobre la propia perfección y santificación, el sentido máximo está en la donación a Cristo que, en su Iglesia, toma rostros diversos. Donación con sello eclesial para la CMT: *Yo me ocuparé toda entera al bien de vuestro cuerpo místico que es la Iglesia y vos cuidaréis de mí (carta 42,4)*.

Se trata de la dimensión misionera de los votos religiosos en el CMT. Requiere formación desde los inicios: de la orientación individualista de perfección (mirada sobre sí) a la comunión con el otro, Dios y los prójimos (salidad de sí). Virginidad como capacidad cualificada de relaciones con el Dios que plenifica el corazón para amar con libertad y autonomía. Pobreza que es camino de construir familia que goza del todo en común con realismo práctico y con proyección de fraternidad universal en el compartir. Obediencia que es acogida y disponibilidad al plan de Dios con discernimiento comunitario, no se obedece sólo a la superiora sino unas a otras siempre con el sello de servicio, ponerse a los pies. El tema de la obediencia es de los más significativos en F. Palau en evolución paralela a su experiencia eclesial. El enfoque, la práctica y la doctrina fueron fruto de confrontación con la vida, que le fue a menudo agresiva, pero que supo descubrir como espacio donde Dios se revela.

➡ Nuestro fundador buscó la burbuja en la que vivir sólo con Dios y para Dios y fue el mismo Dios quien le reveló que el camino para el encuentro de su voluntad era, precisamente, salir de la burbuja, buscarle en las gentes, en la cercanía al pueblo, en el anuncio del Dios vivo y presente en la comunidad de prójimos, cuerpo de Cristo:

Sepas este misterio, el cuerpo de Jesús, mi Hijo, su humanidad, mi Hijo como hombre, es el tipo perfecto de su cuerpo que es la Iglesia. Para las mujeres como para los hombres la Iglesia es la cosa amada. Y en mi Hijo, mirado como hombre e individuo tienen un modelo, una imagen viva del cuerpo de la Iglesia. Y en la humanidad hallarán figuras, especies, ideas, sombras, que representarán la inmensa belleza de su cosa amada[...]. El objeto del amor es Dios y los prójimos formando cuerpo moral y este cuerpo, ya se mire en mí por hombres y mujeres, ya en la humanidad de mi Hijo es la misma cosa (MR 737).

El patrimonio teresiano que centra la vocación carmelitana en la humanidad de Cristo le llega a la CMT transformado en compromiso misionero desde el humanizar las relaciones, hacer lo que hizo Cristo: vivir y establecer un nuevo estilo de relaciones familiares y sociales, mimar la relación con Dios y con los demás.

2. Fraternidad de vida en común:

misterio de comunión y comunidad de prójimos

La CMT sigue a Cristo como Iglesia, en congregación-comunidad, en vida fraterna en común. Este aspecto esencial tiene que ser salvado de cualquier tentación cerrada o individualista, sea de eficacia, de egoísmo alimentado o de asentamiento en paradigmas ya caducados. La concepción de Iglesia como imagen viva del Dios unidad y relación de personas es la que da identidad carismática a la fraternidad palautiana. Es algo tan novedoso que sólo en tiempo reciente hemos conocido

formulaciones cercanas a esta concepción carismática: ‘La vida fraterna en la que los consagrados están llamados a vivir su vocación se hace forma expresiva de una vida auténticamente eclesial’. ‘La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza del misterio de comunión, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad’ (VC 41). El *todo en común* como consigna palautiana afecta a la vida. La CMT vive vida común, pero la comunidad de vida en común reviste matices y formas diversas en la vocación misionera, en la conventual y monástica. Determinados módulos y formas conventuales han podido marcar la vida religiosa apostólica y ser considerados durante bastante tiempo como carismáticos cuando, en realidad, respondían a circunstancias o tiempos en que las formas externas configuraban las nuevas instituciones apostólicas al amparo de la Orden de referencia, más todavía cuando se entró por los cánones comunes al amparo de intervenciones episcopales que ignoraron el carisma. El del CMT fue uno de stos casos. El proceso de recuperación y renovación está todavía en camino y discernimiento.

«Unión de fraternidad»: don y misión

Fraternidad concebida y vivida en su carácter teologal de don y misterio. Nuestra familia religiosa ha reflexionado en su camino hacia el capítulo general sobre la propuesta de VC 42: ‘En la vida de comunidad debe hacerse tangible de algún modo que la comunión fraterna, antes de ser instrumento para una determinada misión, es espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf. Mt 18,20)’. Es vía de relaciones más confiadas y estrechas en los niveles locales, provinciales, congregacionales y más allá de las internas fronteras. El creerlo y aceptarlo conduce a unidad entre programa y proyecto de vida, entre documentos escritos y praxis.

‘La comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización’ (*Congregavit nos in unum Christi amor*, 54). Es esencia en el carisma palautiano, que está sugiriendo revisión de formas y modos comunitarios ante el aumento progresivo de comunidades con un pequeño número de hermanas por motivaciones diversas, principalmente por exigencias apostólicas y reclamos de estilo de relaciones más estrechas y sencillas, aparte situaciones particulares. Es fundamental salvar y cuidar la calidad de vida fraterna, que tiene incidencia decisiva en la perseverancia vocacional. No confundir comunidades pequeñas con comunidades mediocres. Para la CMT es carisma que la fraternidad sea, en sí y en sus relaciones internas y apostólicas, signo de la gran fraternidad universal que es la Iglesia.

Comunidad religiosa: mi primera Iglesia

La conciencia misionera en respuesta a necesidades de la Iglesia y de la sociedad y también la situación concreta de la congregación han diversificado en nuestra familia religiosa las comunidades, notablemente diferenciadas en estructura interna, flexibilidad y proyección hacia fuera. Es realidad que influye en la vida de la congregación, en su fisonomía comunitaria y en el proceso de formación. En nuestro carisma, la vida común no es algo opcional sino integrante. Se ha de potenciar la intrínseca relación entre unión de fraternidad y misión. Mi comunidad religiosa es mi primera y pequeña Iglesia, que me abre en proyección misionera a ser apóstol de la comunión estableciendo relaciones de fraternidad abierta a otros niveles. Mi exigencia más genuina del Jesús místico no será visible ni creíble si no me conduce siempre a la comunidad y se manifiesta en compromiso por recrear la fraternidad universal. La propia comunidad ha de ser discernidora de la experiencia de cada miembro y también cada hermana ha de ser consciente del sentido de cruz que comporta el amor de pasión hacia el propio grupo de referencia, los prójimos más próximos. Nuestro futuro comunitario está en nuestras raíces y en no desertar, pase lo que pase, de lo que somos, apóstoles y profetas de la Iglesia comunión, que hacemos significativamente visible y creíble en nuestro estilo orante, fraterno y misionero en vida común.

«*Todo en común*», expresión del ser familia en comunión

Es clave esencialmente palautiana con serias consecuencias de configuración en un mundo competitivo de ritmo vertiginoso, que busca vestigios en otros universos y se deshace del anciano o se interesa más por su pensión que por su persona, un mundo que tasa y retrasa el tener hijos porque los niños complican la vida o simplemente molestan (realidades que difieren según latitudes y continentes). A las CMT, caracterizadas por lo sencillo, la descalcez y la desnudez, el todo en común nos marca y empuja hacia una más amplia información y comunicación, hacia un diálogo más abierto, que estimule la participación y el interés. El todo en común palautiano es bastante más arriesgado que el simple cauce a través de la superiora. Nuestro fundador legisló la ayuda de unas casas a otras en razón de ser familia. Es éste el núcleo que matiza el estilo de comunicación abierta y de comunión de bienes. El nuevo rostro que está adquiriendo la congregación en fundaciones y vocaciones reclama también la creación de algún canal de comunicación intercongregacional, que ayude al conocimiento y fortalezca el amor mutuo. Los errores, incluso las desviaciones, nunca serán excusa suficiente para dejar de zambullirse en el misterio entrañable de comunión, que nos sella vocacionalmente y nos llama a ponerlo y tenerlo todo en común. Un control demasiado centralizado puede ser reflejo de inseguridad y desconfianza en los miembros y, no pocas veces, vía de conservar el poder. El todo en común en el CMT se vive en doble vertiente: en relación a no posesión de las cosas y en relación al compartir la gran riqueza de nuestro patrimonio espiritual.

«*La corrección fraterna es limosna espiritual*»

Es lección autobiográfica de F. Palau, que hallamos en su *Catecismo de las virtudes* y que la CMT ha vivido en formas diversas según épocas y que ahora se halla en baja forma. A nosotras nos expone el testimonio de la experiencia y magisterio de nuestro fundador: en la medida en que se debilita la capacidad de silencio, de escucha y de perdón, perdemos fuerza misionera y cercanía al hermano, hacemos imposible la auténtica comunión y reconciliación; hay que agotar todos los medios posibles y no poner nada por encima de la caridad. Su argumento es el Dios que siempre espera y nos deja en plena libertad sin imponer, obligar y menos dominar.

En otro sentido, son dignas de recordar las fórmulas que legisla el padre Palau sobre el modo de ejercer la autoridad el superior o requerir la solicitud del hermano. Su mismo testimonio como superior es de una tolerancia que llega a condescendencia ante fallos y traiciones comprobadas contra su persona, incluso en la indebida apropiación de bienes comunes por parte de sus hijos espirituales. Nos vale el calificativo que se atribuye a sí mismo *padre de misericordia*. La corrección fraterna es elemento a recuperar con mayor vitalidad. La regla de 1851, que no anuló nunca nuestro fundador en su contenido esencial, nos prescribe como obra de la caridad lo que la congregación recogió como norma de vida durante tanto tiempo: no irse a descansar en la noche sin haberse reconciliado con la hermana a la que hubiéramos ofendido o con la que tuviera algo en contra nuestra. Nuestro fundador pone esta regla como ejercicio en la oración y praxis fuera de la oración.

3. Vocación de Iglesia: vocación misionera

Misioneras por carisma

Entiendo que tratar lo peculiar no quiere decir exclusivo, sí acentuación y matiz.

► Nuestro nombre CMT ya nos sitúa en el profetismo del que procedemos, venimos de ermitaños del Carmelo, de zaga de místicos que aceleraron el curso de la historia en la vida religiosa y, más

allá de ella, en la vida cristiana. Somos del grupo de ‘espirituales’, hombres y mujetes de *vida en el espíritu* que, precisamente porque se dejaron guiar por el Espíritu Santo, descubrieron la máxima dignidad del ser humano como imagen viva de Dios. Es el gran mensaje de Juan de la Cruz, que centra el deseo de Dios en el engrandecimiento del hombre y en el Espíritu que nos empuja a vivir inmersos en el misterio de Dios, ‘nuestro más profundo centro’. Por carmelitas venimos de esa casta y entramos en el mundo espiritual de la experiencia, humana y divina.

► Por esa experiencia nos conduce nuestro fundador como nueva familia religiosa. En Francisco Palau nos llega el legado teresiano-sanjuanista transformado en experiencia eclesial, vida religiosa concebida como signo y expresión del misterio de la Iglesia. Es carisma específico dentro del carisma teresiano de pasión por la Iglesia, que nos arriesga en el anuncio y servicio misionero de las obras de la caridad, pasión por los prójimos.

► Tanto Teresa de Jesús como Francisco de Jesús María José, cada uno en su época y circunstancias, vivieron la santidad padeciendo la oposición y persecución de parte de la misma Iglesia, que aumentó la pasión de amor hasta que en su muerte pudieron gloriarse, no sin sufrimiento, de morir fieles a su amor por ella. La regla de Alberto, adoptada por Teresa, es la que nos transmitió Palau queriendo dejar bien sentado a qué casta de santos pertenecemos, cuál es la fisonomía que nos da lugar en la pastoral de la espiritualidad, pero como vocación misionera definida por el carisma palautiano, centrado en el Dios trinidad-comunión que activamente entra en la historia y en el Verbo que se hace Esposa amada en su desposorio con la humanidad. Ese misterio define y proyecta como vocación misionera la vocación de toda hija de Francisco Palau. Nos llega también como fundamento teológico en los escritos palautianos (cf. *MR* 877-884). Nuestro ser misionero no viene de que hayamos ido a países de primer anuncio o primera evangelización (aunque la congregación lo ha hecho y seguirá abriendo nuevas vías por vocación). Es algo que debiera estar muy claramente definido en nuestra legislación sin crear como una especie de doble código en nuestras *Constituciones* para unas u otras hermanas al hablar de ‘las misiones’ incluso hasta llegar a legislar una economía con régimen propio. Lo que llamamos ‘misiones’ no son otra obra diversa en la que la congregación vive su vocación sino expansión en países de primera implantación como lo son también en países de reevangelización. El plantearlo como otra obra ha exigido dulcidad de artículos sobre obras y campos en los que la congregación proyecta su misión.

Ser Iglesia, sentir con la Iglesia, hacer Iglesia

► Teresa de Jesús, desde la experiencia de su dolor por la unidad rota, redescubre a la Iglesia y pone toda su vida (‘èso poquito’) a su servicio desde la oración y desde el seguir los consejos evangélicos con toda con toda la perfección posible (*Camino* 1,2). Abrió su experiencia a otras personas, ‘procurar que éstas poquitas hiciesen lo mismo’. Comunidad concebida como Iglesia unida en respuesta a la división, ‘estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo’, ‘quieren poner su Iglesia por el suelo’, ‘ho es tiempo de tratar con Dios negocios de poca monta’, ‘éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios’ (*Idem.*, 1,5).

► Este espíritu nos llega a través de nuestro fundador, no pretendió *modificación... en la regla dada por nuestra santa madre Teresa de Jesús...*, *se ha de salvar todo lo que incluye en sí de perfecto*, e insiste, *no es una modificación, es más fácil fundarlo todo de nuevo, que variar cosa alguna en los conventos actualmente existentes, en razón de que en ellos nada hay dispuesto para la vida mixta, ni reglas ni edificios...salva la contemplación y la vida de virtudes...* (*Carmelitas Descalzas. Modificación de sus reglas según las leyes vigentes*, 1863. *Introducción*).

► Francisco Palau nos soñó con igual fuerza en el amor de contemplación y ensimismamiento en Dios que en la proyección y salida de sí para ser totalmente del prójimo. Nacemos y nos formamos en la unidad *oración-misión*. En el titubeo de las cartas de 1861-1862 en búsqueda de formas concretas de expresión, la advertencia de nuestro fundador está centrada en la necesidad del equilibrio armónico (Marta y María). Nuestra vocación es claro compromiso con el mundo, pero no podemos nunca *ser mundanas*. Como Iglesia participamos de la situación de los seres humanos, nos aproximamos a ellos con misericordia y compasión desde la experiencia de desierto como “la mujer del Apocalipsis” (cf. Ap 12,6). Nuestra vocación misionera es trascendencia e inmanencia al unísono, Iglesia abierta a Dios y a los hombres. Iglesia que se ama a sí misma en sus miembros llagados, complemento de la pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia, esposa a quien consagrar la vida entera en la misión, de ahí la consigna palautiana: *las obras de la caridad, las obras que las necesidades de la Iglesia dicten...* Estas consignas requieren mucha honestidad en el discernimiento y en las opciones porque a lo largo de la historia ha habido avances y retrocesos. Es lo carismático lo que ha de primar, porque no es la tarea la que define la misión, es la vitalidad espiritual de pasión por Dios y los prójimos la que edifica, hace Iglesia.

► Una de las claves palautianas esenciales para entender nuestra vocación misionera es: felicidad del hombre y querer de Dios se identifican. Potenciar, rescatar, sanar, educar etc. en campos diversos la dignidad humana es situarse en la órbita de la voluntad de Dios. Proyecto salvador de Dios en Cristo y edificación de su Iglesia en la historia coinciden en la realización de la comunidad de prójimos-próximos. Ahí se concentra el compromiso misionero de la CMT de anuncio de la belleza de la Iglesia, misterio de comunión, y de servicio liberador y sanador a la Iglesia, cuerpo herido y llagado por la división. La CMT pone su mirada en el ser humano y ve a la Iglesia; en el hombre y en ella ve la misma realidad, la imagen viva de Dios; y a la proclamación de esa belleza dedica todas sus energías. También aquí nuestro fundador bebió en fuente teresiana, el libro de las *Moradas* que, junto a la biblia, es fuente para la vocación palautiana: “El mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues si esto es así, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo...; baste decir su Majestad que es hecho a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del alma” (1M 1,1).

► Talante orante y dimensión eclesial nos definen misioneras como Iglesia y para hacer Iglesia. Nuestra misión apostólica se funda sobre todo en conocimiento (relaciones, experiencia, transmisión de vida), la información (enseñanza) es necesaria, pero no es el fundamento. Nuestra primera acción misionera es ser escuela de espiritualidad, ahí nuestra fecundidad apostólica, la generosidad del servicio a los pobres y necesitados. Para una CMT, VC 93 es reto porque la calidad espiritual de nuestra vida es la que marca la misión, sea en el campo que sea, docente, asistencial, social etc. Si en nuestro hacer apostólico, la información no llevara el sello de nuestra conformación podríamos sin pretenderlo generar nuevos ateos. Esto es importante tanto más cuanto que es ya realidad asumida la misión compartida con los laicos y se abren perspectivas de carisma compartido a no muy largo plazo.

Las formas en nuestra misión única de pastoral de la eclesialidad en los diversos lugares y circunstancias pretenden promover la vida espiritual y de oración, servir la vida, difundir la verdad, estando atentas, como lo estuvo siempre F. Palau, a los retos actuales, necesidades y exigencias del individuo y de la sociedad.

IV SÍNTESIS DE CONJUNTO: EL HOY EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

El llamado de la Iglesia a la vida consagrada

➔ El Vaticano II optó por una eclesiología del misterio, una Iglesia pueblo de Dios, comunidad peregrina en camino hacia la escatología. Palau la llama *Iglesia en carne glorificada*.

La LG nos presenta a la Iglesia, misterio de Cristo en la historia, comunidad y sacramento. Palau nos muestra al Cristo desposado con la humanidad y lo llama Iglesia en su unidad con los prójimos.

La GS dialoga con el mundo moderno y pone el acento en el ser humano, “Cristo manifiesta plenamente al hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22). Es clave específicamente palautiana y forjadora de carisma.

La PC impulsa a las familias religiosas a volver a sus raíces, en el carisma y las intuiciones genuinas del fundador.

➔ En el proceso de adaptación a las perspectivas abiertas desde la nueva eclesiología entró también la vida religiosa. Ante exageraciones reales se inició una paralización o estancamiento primero y un nuevo brote de movimientos e instituciones de talante conservador incluso integrista. Hubo repliegue después de la apertura. Anécdoticamente se ha escrito sobre el comentario de Pablo VI: ‘El demonio ha entrado en la Iglesia’. En tiempos más próximos se intensificó el término eclesiología de la comunión, atacada por algunos como alejada de la encarnación histórica por esquivar temas de candente actualidad, aplaudida por otros porque abría perspectivas de novedad.

➔ Aires nuevos llegaron desde Latinoamérica y sobre todo desde el mundo de los pobres. Ya no pareció suficiente hablar de historia de salvación sino de compromiso con la salvación-liberación, que es lucha en la historia. Y en la Iglesia se acentuaron corrientes diversas y a veces encontradas, que influyeron en la vida religiosa en proceso de renovación.

➔ En el tiempo más inmediato la instrucción *Caminar desde Cristo* (19.5.2002) ha querido hacerse eco de la síntesis, a los cinco años de *Vita Consecrata* y, tras recoger la herencia del jubileo de la vida consagrada en la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, nos la ofrece en pocos temas seleccionados:

- a) Cristo, centro de la vida consagrada
- b) Santidad, exigencia, pedagogía y pastoral en la vida cristiana
- c) Espiritualidad y oración fundamentadas en la contemplación y escucha de la palabra de Dios
- d) Espiritualidad de comunión
- e) Vida sacramental, incidencia y actualización
- f) Testimonio de la caridad (“nueva imaginación de la caridad”) en el hombre que sufre y en el mundo herido y llastado por el odio, en la cultura y educación del diálogo ecuménico e interreligioso.

La instrucción se hace eco del llamamiento de los miembros de la asamblea plenaria de obispos a los religiosos y religiosas. Dice hacerlo “mirando al hoy de la vida consagrada y permaneciendo atentos a las indicaciones del Santo Padre “(n. 4). La invitación se centra en dos llamados:

- 1) “Mirada sobre todo a la espiritualidad” en los respectivos ambiente y culturas.
- 2) “Don de un compromiso renovado en la vida espiritual”, “viviendo en particular la espiritualidad de la comunión”.

Toda la parte IV del documento está dedicada “a una renovada misión desde el latido trinitario de la caridad”.

¿Dónde estamos?: Nuestra relectura desde lo que somos

➔ La vida religiosa está en un momento extraño y difícil. También las CMT. En sentido social y por situación psicológica de edad, limitaciones etc., el impulso misionero y el empeño por transformar la sociedad merman. La congregación renace en otras latitudes y rejuvenece, pero es imprescindible por fidelidad al carisma que la fisonomía palautiana sea bien transmitida y configurada desde las formación inicial. Somos como nos soñó y engendró Francisco Palau y vamos siendo en fiel respuesta a sus consignas y a la historia. Es horizonte de esperanza, que no

resta realidad a que el grueso de la congregación, al menos numéricamente, está en una España envejecida y sin perspectiva de creciente juventud a juzgar por el índice de natalidad y por el desgarrar de las familias. España ya no es cantera de vocaciones. El tema de los fundamentalismo (sobre todo el islámico) avanza galopante; la New Age es gran reto a la acción educativa, se sacraliza el sexo, la tierra, el culto al cuerpo, se confunden zen, budismo, magia y brujos, contemplación cristiana etc. Nos tientan perspectivas neoliberales, el fenómeno de las privatizaciones, la idolatría de la competitividad, la misma calidad de enseñanza cuando suponga exclusión de los menos dotados, nos gritan los pobres etc. Ahí estamos. En definitiva, en un mundo en el que el gran señor es el dinero y la gran tentación creer que es el único que salva. En ese mundo estamos, en ese mundo queremos ser granito de arena que haga montaña y sólo podemos aportar desde lo que somos. Es proceso de formación y autoformación según la consigna palautiana ya bien sabida de que *el noviciado es toda nuestra vida*. En el empeño de formación nos va la vida.

► La Iglesia, misterio de comunión y comunidad de prójimos, es nuestro carisma. No reclama un tiempo, una obra, una parte de nuestra vida. Es «la obra de Dios» y demanda que seamos lo que somos por origen y nacimiento, reclama la vida entera: *Si vivo, vivo por ti y para ti...*

► La vocación religiosa CMT, como vida de comunión y desposorio con la Iglesia, Dios en el hombre, Cristo místico, y la dimensión eclesial de los votos tienen su pleno sentido en la misión. Es nuestra consagración a la Iglesia, concebida Dios y los prójimos, la que nos define misioneras por naturaleza. Más todavía, la vocación CMT es comunión misionera, ésa es su principal forma de evangelización en la oración y en el compromiso (unión con Dios y con los prójimos).

► Vivimos esta vocación misionera en estilo de fraternidades de vida común: hermanas que se obedecen y sirven unas a otras reconociendo la necesidad de una cabeza en el grupo. Proyectamos también como misión nuestra vida de comunidad siguiendo el estilo de la comunidad de Jesús (estilo de hermandad) y el plan de Dios en la historia de la humanidad (plan de felicidad sobre el ser humano).

► La CMT ve el rostro de Cristo en los rostros de los prójimos. El Cristo místico fundamenta su actividad pastoral como testimonio profético y servicio apostólico. En nuestra relectura hallamos eco en la palabra de Juan Pablo II, que habla de «presencia especial de Cristo en los pobres, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos» (NMI, 49). Y la instrucción *Caminar desde Cristo* nos pone frente a esos rostros de prójimos (ancianos, drogodependientes, enfermos de SIDA, exilados, desplazados, emigrantes, niños de la calle, tráfico de mujeres y niños, niños de la guerra..) y frente a la necesidad de atención en el campo de la educación (lucha contra las estructuras de ambición, explotación e indiferencia..) (cf. n. 36).

Compartiendo comunión como CMT

Es a modo de aportación personal que comparto con mis hermanas, como una CMT que vive con la misma ilusión, expectativa y anhelo nuestro capítulo general.

► Durante muchos años la imagen que me ha ayudado ha sido la del éxodo, personalmente y como congregación: el mar rojo delante y el faraón detrás y en esa situación extrema y sin horizonte la intervención del Dios de la historia que salva, libera y forma pueblo. Hoy me siento y contemplo a la congregación como en situación de exilio: escasas fuerzas, incertidumbre, pequeña célula entre imperios de refinada civilización y mundos de pobreza y abandono; con más personas gastadas que energías jóvenes, con la incertidumbre o al menos la impresión de si Dios nos quiere para lo que

estamos haciendo o nos apremia en nuevas búsquedas de su voluntad..Es confesión y en clima de familia...

Lo que quiero compartir como posible iluminación es que sí tengo claro que es tiempo de real y firme unión y comunión. En el exilio se escucha las voces proféticas, que siempre apuntan a la vuelta al Dios de la alianza, a seguir caminando juntos. En el exilio se vive en pobreza y se buscan estrategias comunes. El exilio no es tiempo de batallitas, se aúnan fuerzas con medios sencillos y al alcance y, sobre todo, se dirige la mirada hacia Jerusalén, no está centrada en sí sino en el Dios que siempre cumple sus promesas. Y a nosotras nos las tiene hechas en el carisma que nos ha dado a luz...

► Junto a la imagen del exilio, medito con frecuencia la de babel en la que estamos metidas (globalización, mesianismos capitalistas y de izquierdas, terrorismos feroces, locales y de escala universal, paternalismo interesados y olvido de los pobres, Africa, Latinoamérica, países asiáticos etc). Lo considero invitación a no entrar en ninguna babilonia, a mantenernos no sólo juntas sino unidas, fraternas y acogedoras las unas con las otras, a no levantar banderas de división, austeras y solidarias, buscando salida y fuerza en el Señor y en la alegría y confianza del carisma que nos avala como familia-comunión. Lo propio del auténtico pobre es el abandono confiado en manos de su Señor y nuestro fundador nos repite su mensaje de mirarnos con *ojos espirituales*, nuevos y limpios, para captar la riqueza que cada miembro de la congregación lleva como *imagen de Dios, imagen viva de Iglesia*. Es el don que nos da razón de ser y existir en la historia y en la misma Iglesia, ambas necesitadas de nuestra aportación de humanización y espiritualidad. Y no aludo a nuevas estrategias de tono diplomático o conveniencias de mera armonía para mantener consensos o beneficios, eso quedaría para los políticos. Lo propio de las CMT es la comunión de relaciones y las relaciones de comunión, sin ellas no tenemos proyección futura.

► Los medios potentes influyen en las conciencias y se convierten en fuerzas centrífugas que empujan al ser humano cada vez más lejos de sí mismo, siempre insatisfecho y muchas veces violento. F. Palau nos pone frente al ser humano grabado por el deseo de felicidad, de plenitud infinita. Nos lo descubre persona con huella de lo divino y en constante búsqueda, a modo de nostalgia, insatisfacción y vacío ante adhesiones a las bellezas creadas, sucedáneos que no son Dios, a quien busca aun sin saberlo y que evidencian sed de infinito aunque se dé en medio de posibles desviaciones y de culpables instrumentalizaciones. Es Dios quien sale al encuentro y en Cristo revela el gran misterio de la persona, su más elevada dignidad. Es la última confesión que hallamos en *Mis relaciones con la Iglesia: el hombre es imagen viva de Dios, el prójimo es imagen viva de la Iglesia, imagen de unidad en comunión de relaciones del Dios Trinidad*. Trabajar en esta dirección, hacer descubrir al ser humano su más alta dignidad, devolvérsela, ayudarle a encontrarla etc. es misión para la CMT. Sólo en ese encuentro el hombre es capaz de respuesta apropiada y plena desde su más íntimo centro.. Es el eco de la disponibilidad palautiana (de Palau y de cada una de sus hijas espirituales): *Yo soy todo tuyo. Vivo por ti. Dispón de mí. Aquí estoy*. Es la novedad de vida y de misión: *Me transformó alma y cuerpo*. Es creación de un nuevo talante y de apertura a nuevos horizontes, a nuevas fronteras..., camino en el que se halla nuestra congregación.

► Termino esta confesión compartida con el desafío que nos lanza nuestro fundador: *¿Lo creéis? Creedlo y así será*. Es mensaje de su personal experiencia, traducción del desafío de la Iglesia a su situación de búsqueda y clarificación de su vocación y misión: *¿Me crees? ¿Crees en mi amor para contigo?*. Y un Palau, conocedor de situaciones límite, renació revelándonos que *reconoció su vocación y misión*. De ese nuevo nacer surgimos como familia religiosa identificada como Iglesia, «la obra de Dios». No veo a la congregación definida de otro modo; no por una obra determinada o una tarea, sino por la misión en sí, formas varias de presencia y testimonio, anuncio y servicio, según necesidades históricas y respuestas preferentes a los pobres “endemoniados” y “desposeídos” de cada época, eternos perdedores en toda situación de guerra, injusticia, hecatombe..., siempre *mirados Iglesia, cuerpo místico crucificado*. Creo que nuestro lema capitular *Pasión por Dios, pasión por los prójimos*, no es mero esnobismo de moda, sino relectura fiel de la experiencia palautiana y, por lo mismo, originalidad carismática de la CMT.

